



LA ESPERANZA

EN TIEMPOS DIFÍCILES





Marzo Abril 2021 No. 250

Nos mueve la esperanza 1

Rector Mayor
Señor, que no deje de asombrarme.
Señor que nunca me acostumbre... 2

La esperanza

- Una realidad mundial que nos interpela 4
- ¿Qué es la esperanza? 6
- Qué lectura creyente podemos hacer 7
- Una mirada a nuestros orígenes 8
- Lectura salesiana del momento presente 9
- No nos salvamos a nosotros mismos. 11
- Nadie se salva a sí mismo. 11
- Una Familia Salesiana que testimonia la esperanza 13

Meditación

- Los efectos de la Biblia 14

Educar como Don Bosco

- Los 6 ingredientes fundamentales para formar un ser humano 16

Ética

- Las imágenes, ¿buenas o malas? 17

Santidad Salesiana

- Pablo Álbera entre los primeros Salesianos 18

- San José, padre en la ternura 20

Universo digital

- Internet para hacer caridad 22

Boletín Salesiano
Don Bosco en Centroamérica



Fundado por Don Bosco en Turín en 1877, actualmente existen 56 ediciones en diferentes regiones del mundo y en 30 idiomas para 135 países.

Don Bosco en Centroamérica

publicado por la Inspectoría del Divino Salvador
www.salesianoscentroamerica.org

Director: Heriberto Herrera

Dirección: Parroquia María Auxiliadora, 3a Av. Norte y Pasaje Don Rua, Apartado 2324, San Salvador, El Salvador. Teléfono (503) 2526-9736 Ext. 110-11-112 Fax (503) 2526-9739

Correo electrónico: boletinsalesiano.cam@gmail.com
herrerah@gmail.com

Consejo de administración: Ángel Prado, Julio Navarro, Heriberto Herrera, Zaida Navarrete.

Consejo editorial: Heriberto Herrera, Zaida Navarrete, Alejandra Rodríguez, Mauricio Ponce, Tania Cañas, Evelyn Carbajal.

Impresión: Imprenta Ricaldone. Final Av. Hno. Julio Gaitán. Santa Tecla. El Salvador

Sitio web: comunicacion@salesianoscam.org

Distribución: Librería Salesiana 23 Calle Pte. y 5ª. Av. Nte. No. 335, San Salvador, El Salvador, C.A. Tel. 2235-3826; 2225-6221

Colaboradores en esta edición: Hugo Estrada, Bruno Ferrero, Sergio Checchi, Zaida Navarrete, P. Jorge Puthenpura.



El Boletín Salesiano se distribuye gratuitamente a la Familia Salesiana y a los Amigos de Don Bosco. El costo de la edición y distribución del Boletín Salesiano se cubre con las contribuciones voluntarias de sus lectores.

Boletín Salesiano en la web y en móviles



boletinsalesiano.info



Issuu.com
Boletín Salesiano BSCAM



Gooble Play (gratis)
Kiosko BS



Apple Store (gratis)
Kiosko BS



Boletín Salesiano
+96,000 seguidores



[Bsalesiano](https://twitter.com/Bsalesiano)



[salesianoscentroamerica](https://www.instagram.com/salesianoscentroamerica)



[Flickr.com](https://www.flickr.com/photos/boletinsalesiano)
[boletinsalesiano](https://www.flickr.com/photos/boletinsalesiano)



[Salesianos CS CAM](https://www.youtube.com/SalesianosCSCAM)



salesianoscentroamerica.org/biblioteca-online



LA ESPERANZA

NOS MUEVE

Mira que hago nuevas todas las cosas (Ap 21,5)

Ya nos estamos cansando de este confinamiento en que nos ha enjaulado ese virus y sus frecuentes mutaciones que impiden ver la luz al final del túnel. Somos seres sociales, no ermitaños.

La alegría de vivir nace del contacto social abierto con nuestra familia, amigos, compañeros de trabajo, la vida que se respira en las calles de la ciudad.

El confinamiento nos encoge, nos asusta. Miramos con recelo a quien se nos acerca: ¿qué tal si trae el virus sin darse cuenta? Contenemos la respiración cuando oímos que un pariente o amigo o vecino fue atacado por el virus. Peor aún, si se trata de alguien que muere cerca de nuestro círculo vital.

Las noticias nacionales y mundiales nos animan hoy (menos casos) y nos desalientan mañana (aumentan los casos). Ese vaivén nos desequilibra psíquicamente, generando inseguridad. ¿Y la pospandemia? Envuelta en una neblina impredecible. ¿Cómo quedará

el mundo, nuestro mundo, cuando todo este desorden desaparezca?

Suerte para quienes alimentamos una sana relación con Dios. La oración, la eucaristía son tan necesarias como la mejor medicina. Ese clima sereno y saludable de la misa dominical calma el miedo y llena de fortaleza.

Y la conciencia de que Dios no nos abandonó, que sigue siendo el Padre amoroso, el Dios poderoso vencedor del mal. Las pruebas, por más grandes que sean, pueden ayudarnos a hallar un nuevo sentido a nuestras vidas. Es la ocasión

para la solidaridad y el servicio al que sufre. Que superemos la tentación del "Sálvese quien pueda".

Jesucristo es el dueño de la historia. Con su pasión, muerte y resurrección ha vencido al mal radical, el pecado, y el demonio ha sido subyugado por el Todopoderoso.

Don Bosco es un bello ejemplo de cómo se arremangó la sotana para rescatar a millares de jóvenes de las muchas epidemias materiales y morales que los destruían y llevarlos a una vida plena.

P. Heriberto Herrera, salesiano



Señor, que no deje de asombrarme. Señor que nunca me acostumbre...

Saludos cordiales amigos y amigas lectores del boletín salesiano. Hemos iniciado este año 2021 seguramente con el fuerte deseo de que sea mejor que el precedente; quizá siguen existiendo no pocos miedos, pero quizá sentimos en nuestro interior más profundo que hemos de cultivar la esperanza, porque nos hace bien y nos ayuda a vivir mejor y con más sentido.



**Ángel
Fernández
Artime**

**Rector
Mayor**

El pasado mes de enero hemos celebrado la fiesta de Don Bosco, también este año celebrada de un modo diferente a años anteriores porque la pandemia no ha desaparecido y ha condicionado tantas cosas. Bueno, incluso en esta situación hemos de saber leer la luz y los brotes de esperanza que se hacen presente.

Y en este contexto, he elegido como reflexión para compartirles hoy, lo que se desprende del título que responde al modo en que en tantos momentos he rezado y sigo rezando a lo largo de estos últimos siete años. Tantas veces, casi todos los días rezo así:

“Señor, que no deje de asombrarme; Señor que nunca me acostumbre a algunas cosas”. Y explico seguidamente lo que quiero decir.

En el sexenio pasado, antes de la pandemia, tuve la oportunidad preciosa, y también exigente, como pueden imaginarse, de visitar en seis años 100 naciones del mundo donde hay presencias salesianas, ya sean de los propios sdb y también de la Familia Salesiana en general, en algunas de sus Congregaciones y ramas diversas.

Y he conocido una realidad tan increíble, tan fascinante, tan preciosa, tan dolorosa muchas veces que mi oración de cada día, y mi pensamiento al regresar a Roma llevaba este contenido: “Señor que nunca deje de sorprenderme”.

Que no deje de sorprenderme al ver la dignidad de cientos de mujeres solas con sus hijos (fallecidos o desaparecidos sus esposos), en el campo de refugiados de Juba (Sudán del Sur), que existe en nuestra presencia salesiana y en el terreno de la casa salesiana de Juba. Que no deje de valorar la

decisión de acompañar como sdb a todas esas personas que no tienen nada y seguramente a nadie...

Que no deje de sorprenderme ante la alegría que experimenté de conocer en la Ciudad don Bosco de Medellín (Colombia) a los adolescentes (chicos y chicas) que vivían en esa casa salesiana, ahí habían vuelto a conectarse con los estudios y que habían estado meses atrás o un par de años atrás como soldados de la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Aquellos jóvenes 'rescatados y salvados' de la guerrilla vivían con sonrisa y con esperanza.

Que no deje de sorprenderme el bien que se hace al vivir una comunidad salesiana en el corazón del campo de refugiados de Kakuma (Norte de Kenia), un campo de refugiados de la ONU que es casi una ciudad, con más de 300.000 personas, y del que formamos 'extraordinariamente' parte desde hace muchos años. Y digo formar parte de modo extraordinario porque una normativa de estos campos de refugiados es que en la tarde-noche nadie ajeno al mismo puede permanecer ahí, pero la fascinación de la persona de don Bosco y el estilo educativo de sus hijos e hijas nos ha permitido tener una casa para vivir en medio de estas familias y una escuela donde enseñarles un oficio, y una parroquia que se hace presente en varios lugares de dicho campo.

Que no deje de sorprenderme ante la cercanía que experimenté con la buena gente de las Villas en Argentina, especialmente en el 'gran Buenos Aires'. Así se conoce el extrarradio de esta gran ciudad, 'curas villeros' llaman a varios párrocos diocesanos que estaban muy acompañados por quien hoy es el Papa Francisco, y donde también están nuestros hermanos sdb y hermanas fma.



Que no dejen de sorprenderme los rostros y las sonrisas que encontré en tantos chicos y chicas acogidos en nuestras casas y 'rescatados de la calle'. Son los chicos de la calle, ya sea en Colombia, o en Sierra Leona o en Angola, o en tantas presencias en la India. Pude ver tantos 'milagros' en los que un recorrer en las noches los lugares donde estos chicos y chicas viven (mucho más los varones) y duermen, donde 'snifan' productos químicos, pinturas y adhesivos que destruyen sus pulmones, y tomar un primer contacto hasta proponerles ir a la casa salesiana para asearse y comer y quedarse allí si lo desean, ha salvado vidas, tantas vidas.

Rezo con fe pidiendo que no deje de sorprenderme la esperanza y la dignidad que encontré en tantos jóvenes animadores, estudiantes y universitarios en Damasco y en Alepo, que juntos con nuestros hermanos salesianos seguían cada día convocando a cientos de muchachitos para que la guerra en su país no fuese tan terrible. Quizá algo así como lo que se narra en la película la 'Vida es Bella', el film del papá con su pequeño hijo en un campo de concentración nazi. Solo que en Alepo y en Damasco la realidad era más cruda, y no era una filmación sino la vida dolorosamente real.

No escuché lamentos. Escuché argumentos lúcidos sobre la guerra y los diversos intereses de tantas naciones, pero encontré dignidad y solidaridad, encontré fraternidad y fe. Y le pedía al Señor que no dejara de sorprenderme tanta dignidad en medio del horror de una guerra y una ciudad destruida en su 70%, algo que sólo había visto en la ficción que nos presentan las películas. Estar allí es muy diferente.

Y le pido al Señor que no deje de sorprenderme nunca ante la realidad hermosa de la vida compartida a lo largo de los años con tantos pueblos originarios, ya sea con los Yanomami, con los Xavantes, con los Boi- Bororo del Brasil, o con los Ayoreos y los Guaraníes del Paraguay, o los Shoar o Achuar del Ecuador. Cuando pude conocerlos no dejé de maravillarme de su realidad y la de mis hermanos y hermanas, tantos años compartiendo la vida con ellos.

Y así podría seguir explicitando por qué le pido a Nuestro Señor que me ayude a no dejar de sorprenderme, porque el quedarme contemplando maravillado me hace ser agradecido a Dios, a la vida, y a quienes tanto han hecho en favor de otros, de lo cual, en mis visitas de animación he sido solamente como un testigo, casi como un notario.

UNA REALIDAD MUNDIAL QUE NOS INTERPELA



Está siendo muy profunda la excepcionalidad que estamos viendo. Ni siquiera las crisis sociales, políticas y económicas de las últimas décadas habían sembrado tanto temor en el mundo como lo ha hecho esta pandemia.

Miedo, dolor e inseguridad; lágrimas, pérdidas y desesperanza han llenado el corazón de ricos y pobres, famosos y desconocidos, grandes y pequeños.



Halfpoint

Está siendo sin duda una crisis mundial, la más grande en los últimos setenta años, y las decisiones que se tomen en los gobiernos influirán en todo el mundo durante mucho tiempo y no solo en la economía sino también en la política, la cultura y la visión del ser humano.



WaveBreakMedia

Se han visto tantísimos gestos de generosa entrega y sacrificio. Entre otros, la heroica labor de los empleados de salud que han trabajado hasta la extenuación, las personas que han garantizado los servicios esenciales necesarios para la convivencia civil; las personas que han cuidado del orden social y algunos políticos, no todos, que con honestidad han asumido su responsabilidad, con visión de largo alcance, dejando de lado las rivalidades partidistas.

También se han dado situaciones vergonzosas y egoístas, no queriendo compartir materiales sanitarios ni equipos médicos, o no viendo que una crisis económica global necesitará de una respuesta global.



VitalDiRadlko

Al final del año 2020 han sido 80 millones de personas quienes se han infectado y 1,800,000 fallecidos. Además, el COVID-19 ha dejado ver la peor cara de sí mismo, a saber: el aislamiento, el morir en la más absoluta soledad, los corazones desgarrados de los familiares.

Hay otras muchas pandemias que no hacen tanto ruido porque son lejanas: focos de guerra, comercio de armas, secuestros, extorsiones, crimen organizado, trata de seres humanos, esclavitud y explotación sexual, estupro de guerra, etc.

Son muchos los jóvenes que, por constrictión o falta de alternativas, viven perpetrando delitos y violencias: niños soldados, bandas armadas y criminales, tráfico de droga, terrorismo, etc.

¿Qué significará la «nueva normalidad»? ¿Habrá una alocada carrera para recuperar «el tiempo perdido», la economía perdida? ¿Habrá sido solamente una mala pesadilla? o, por el contrario, ¿dejará algo positivo en muchas personas, en la organización de las sociedades? ¿La “nueva normalidad” traerá consigo algo realmente nuevo?, ¿cambiarán algunas realidades para bien?



En Guatemala, además de las restricciones de la pandemia, tuvimos que lidiar con las inundaciones causadas por la tormenta Eta. Fue sorprendente ver cómo, a pesar de estar con movilidad limitada, los jóvenes de los grupos parroquiales inmediatamente se organizaron para recolectar víveres y artículos de primera necesidad para ayudar a las obras salesianas afectadas en Campur y San Pedro Carchá, Alta Verapaz.

Paulo César Quiñonez, Guatemala



**Buenas nuevas
para todos**

¿QUÉ ES LA ESPERANZA?

La esperanza es como la sangre: no se ve, pero tiene que estar. La sangre es la vida. Así es la esperanza: es algo que circula por dentro, que debe circular, y hace que te sientas vivo.

Si no la tienes, estás muerto, estás acabado, no hay nada que decir. Cuando no tienes esperanza es como si ya no tuvieras sangre. Quizá estás entero, pero estás muerto.

No nos mueve el interés de las compañías hoteleras ni aéreas. Sin negar que es bueno en sí mismo lo que éticamente crea trabajo y medios de vida, no tenemos puesta la mirada en el turismo que se debe activar, ni en una productividad que ha de crecer.

Nos sigue faltando algo en la mirada, en la interpretación y en lo que nos motive y mueva a la acción. No podemos situarnos ante la «nueva normalidad» sin vivir desde la esperanza. El ser humano es proyección y tiende siempre hacia un algo más. Pareciera como si lo que se consigue estuviera siempre como a mitad de camino hacia algo nuevo. Siempre aspiramos a más y siempre estamos a la espera.

¿Y qué es la esperanza? Podemos hablar de la espera como una actitud humana. Hablar de aguardar, esperar y esperanza. El ser humano está llamado a la esperanza. Debe elegir, con mayor o menor consciencia, entre abrirse a una aspiración de plenitud, o bien cerrarse en los límites de las «esperanzas» de lo tangible, de lo que se puede sentir y tocar.

Esta apertura del ser humano a la esperanza no es lo mismo que la esperanza cristiana. Aunque es una esperanza que forma parte de la propia identidad de la persona, hombre o mujer. Sin esperanza la vida no sería vida, carecería de sentido en sí misma, puesto que la existencia humana no resiste vivir en la desesperación (es decir, sin-esperanza).

La esperanza no es un mero deseo, ya que el deseo tiende siempre a algo concreto y determinado. Tampoco se reduce al mero optimismo, que tiene su meta en los cálculos, y la previsión que hace que el resultado de algo sea positivo. La esperanza, al contrario, concierne de lleno a la persona y tiene que ver con la entrega y la confianza. El ser humano es proyección y tendencia hacia un siempre más, hacia lo que está más allá de lo previsible, hacia algo nuevo.

El mundo encierra en sí mismo muchas notas de inhumanidad. Pero aún en este mundo se puede vivir con actitudes diversas: el lamento, la negatividad, el corazón endurecido. También somos muchos los que intentamos vivir movidos por un dinamismo que nos lleva a buscar la Vida, a hacer lo que sea mejor, a centrarnos en vivir desde el amor y el servicio, a trabajar bajo el dinamismo de la esperanza.

Quando se vive movido por la esperanza se va haciendo experiencia de que el amor, el servicio, el corazón lleno de humanidad tiene pleno sentido en un mundo tan deshumanizado. La esperanza es un ingrediente del amor.



Qué lectura creyente podemos hacer

■ Esta pandemia finalizará tarde o temprano.

■ Otras «pandemias», que llevan consigo la lacra de la deshumanización, no desaparecerán con una vacuna.

■ Esta dura realidad del mal y del dolor pareciera que empuja más al escándalo y a la protesta que a la fe.

■ Frente a este grito humano siempre está Dios para los creyentes.

La fe cristiana muestra cómo Dios, por medio de su Espíritu, acompaña la historia de la humanidad, incluso en las condiciones más adversas y desfavorables.

En la historia de la salvación Dios nunca abandona a su pueblo, permanece siempre unido a él, de modo particular cuando el dolor se hace muy fuerte. Dios no se ha alejado, sino que está sufriendo en y con los que sufren este flagelo.

A muchas personas les puede parecer que se revela como insoponible ese silencio de Dios, que solo interviene con la llamada silenciosa de su amor. Un Dios que se muestra solidario en acompañarnos y lejano en el poder para cambiar «mágicamente» las cosas. Un Dios que «hace nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). Estamos llamados a discernir nuestro presente y leer la acción de Dios que mantiene la promesa dada en la Alianza, de acompañar a su pueblo con su presencia potente frente al mal y, al mismo tiempo, con ternura hacia aquellos que en él confían.

Nosotros creyentes nos sentimos iluminados por la fe que se hace esperanza. El presente, aunque sea fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino. La esperanza que nos mueve fecunda toda pequeña esperanza del hombre, mostrando los grandes valores en que la humanidad ha invertido sus mejores energías: la verdad, la bondad, la justicia, la solidaridad, la paz, el amor.



Cuando se conoce el futuro como realidad positiva, se hace más llevadero el presente. Este conocimiento del futuro, por la fe, cambia nuestro modo de vivir. Vivir con Dios no es lo mismo que vivir sin Dios. Un Dios que abre incluso en los desiertos de la vida un camino, desafiando desilusiones y escepticismos, miedos y desencantos. Por esto la esperanza que nos mueve, nos lleva a pedir a Dios el don de la confianza. El tiempo de la prueba es el tiempo de la decisión.

La respuesta creyente a la esperanza que Dios suscita, se fundamenta en el Evangelio como poder de Dios para la constante transformación y renovación de la vida. Con los brazos de la

esperanza cristiana –los brazos de la cruz de Cristo– abrazamos el mundo entero y no damos nada ni a nadie por perdidos.

¿Cómo queremos vivir después de todo esto? Esa mirada de fe en el «encuentro» con Jesucristo es lo que hace que el modo de mirar la vida cambie, el modo de sentir en el corazón sea diferente, y el modo de tomar decisiones y discernir qué tiene valor o no, venga muy marcado por ese encuentro de persona a Persona.

Cuando la fe se desarrolla en esperanza, no hace a las personas tranquilas sino intranquilas, no las hace pacientes sino impacientes. En vez de amoldarse a la realidad dada, esas personas comienzan a sufrir por ella y oponerse a la misma.

BUSCAMOS ESPACIOS

Logramos estar en contacto con un buen número de jóvenes. A pesar de la cuarentena había jóvenes que querían seguir participando del grupo, aunque fuera de manera virtual. Buscamos la manera de abrir espacios digitales para estar juntos: tardes de juegos, reuniones virtuales, rezo del rosario todos los días en una reunión de zoom. Me sorprendió mucho que, a pesar de no poder estar juntos físicamente, la tecnología nos ayudó a acercarnos a ellos y estar siempre en contacto.

Héctor Arita, El Salvador



UNA MIRADA A NUESTROS ORÍGENES

Quando miramos la experiencia de vida de Don Bosco, nos damos cuenta de que la esperanza es una planta de raíces profundas, que vienen de lejos; raíces que se fortalecen en épocas difíciles y en caminos que requieren mucho sacrificio.

* ESPERANZA EN EL FUTURO *

Este ha sido el caso, desde los primeros años, de Juan en I Becchi, huérfano, con mamá Margarita que tiene que afrontar tiempos de hambruna y las penurias de la convivencia doméstica.

Quando tenía una esperanza muy humana de que podría existir para él un futuro, porque soñaba contando con la protección de Don Calosso, la muerte del anciano párroco golpea esa esperanza. Y la realidad familiar y la mirada atenta y aguda de una madre que busca lo mejor para su hijo, aunque su corazón de madre sufra, lleva a Juan a transformarse en un migrante ya a los doce años.

Pero es precisamente en estas circunstancias que la palabra y más aún, el ejemplo de su madre, abren la mirada de Juan a un horizonte mayor, y lo hacen capaz de mirar hacia lo alto y de ver lejos.

Este será también el caso en el momento crucial de la elección vocacional, donde Margarita le pide a su hijo que no se preocupe en absoluto ni por ella ni por su futuro, y que su corazón nunca se apegue a las seguridades de esta tierra: «Si decides ser sacerdote y por desgracia llegaras a ser rico, no iré a verte ni una vez. Recuérdalo bien».



* NUEVO IMPULSO *

Años más tarde Don Bosco, mostrándole el Crucifijo, reavivará el corazón de la madre desanimada y cansada, encendiendo nuevamente en ella esa esperanza que la llevará a permanecer fiel hasta la muerte a la misma misión que compartió con su hijo desde los inicios del Oratorio de Valdocco.

Esta esperanza de raíces robustas será muy necesaria para todo lo que Don Bosco vive y da vida, desde su llegada a Turín hasta su último aliento.

Por los frutos se reconoce el árbol: de cómo tantas vidas de jóvenes han resucitado de situaciones de abandono y desesperación hasta llegar a la santidad, se entiende cómo la esperanza habitaba el corazón de Don Bosco y cómo esa sobreabundancia tocó y transformó las vidas de aquellos que él encontraba.

Incluso en los años de su obra más intensa, Don Bosco nunca fue un héroe solitario. Siempre tuvo a su lado a quienes avivaron en él el fuego de la fe, de la esperanza y de la caridad. Y también la confianza ilimitada en María fue para él un alimento constante de esperanza. Cuanto más se expresa esta confianza en empresas humanamente imposibles —pensemos en la construcción de la Basílica de María Auxiliadora y en el comienzo de las misiones en América del Sur— más Don Bosco es el primero que ve «qué son los milagros».

Crear que siempre hay un punto accesible al bien en cada corazón, en cada experiencia de vida, incluso en la que aparentemente parece más alienada, es el resultado de la experiencia fundamental de acompañamiento y asistencia que Don Bosco sacerdote atesoraba aquí en la tierra.



CENTROAMÉRICA 2021 POSTCOVID

Lectura salesiana del momento presente

Nuestro tiempo es el tiempo que nos toca vivir. ¿cuál podría ser la mejor manera de vivir este tiempo después de la pandemia? Podríamos descubrir el valor de la esperanza en momentos en los que la mayoría de las personas o tiene miedo o no ven llegar el momento en el que olvidarse de lo que ha sucedido.

Abrir
debe ser el verbo



Foto de archivo

¿Podemos olvidar lo que ha acontecido? ¿Olvidar a las familias que han perdido familiares? ¿Los casi dos millones de víctimas? ¿El rostro de los más frágiles de nuestras sociedades? ¿Tantas personas que han estado implicadas trabajando en primera línea? ¿Sería justo olvidar? Sería lo peor que podríamos hacer.

Nos preguntamos si nos enseña algo lo que estamos viviendo, y si estamos dispuestos a cambiar algo, a repensar algunos valores o visiones de la vida.

Que el confinamiento vivido nos ayude a la apertura

Vivimos en continuo movimiento. En el afán de responder a todo. A un ritmo muchas veces desenfrenado. Inesperadamente ha llegado una quietud obligatoria que nos ha encerrado quizá un poco en nosotros mismos, en nuestras casas, en nuestras familias, en cuarentenas obligatorias y necesarias. Aparecen miedos: el miedo al otro, el próximo o el distante. Del contagio que llega quien sabe de dónde, y que es generador de la más grande incertidumbre.

Por eso abrir debe ser el verbo. Abrir los espacios, los ambientes, las ventanas de la vida. Abrirnos al otro como encuentro. Abandonar todo lo que nos encierra, recuperar el sentido de nuestra

apertura. La apertura del corazón. Recuperar la visión a un horizonte más amplio.

Del creciente individualismo a una mayor solidaridad y fraternidad

La huella de Dios en la humanidad se nota especialmente en la capacidad de salir al encuentro del otro en un acto de solidaridad con su creación. El egoísmo busca la autocomplacencia, nos vuelve auto-referenciales y genera la cultura del individualismo, la cual termina por exponer nuestra pequeñez.

Durante la pandemia nos hemos dado cuenta de que

somos demasiado vulnerables, frágiles y dependientes. Todos, no solo algunos. Bajo una misma amenaza colectiva, inimaginable y sentida, la humanidad siente la necesidad de los otros. Vivimos necesitados del otro. Del mutuo cuidado. No queremos estar solos.

La solidaridad es la mejor victoria sobre la soledad. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. Servir significa cuidar a los frágiles. Cada uno es capaz de dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la padece y busca la promoción del hermano. Son muchos los que esperan nuestra sonrisa, nuestra palabra, nuestra presencia.

Del aislamiento hacia una cultura del encuentro

No es fácil salir del propio encierro; sobre todo cuando este es deseado. Es más fácil permanecer aislados porque surge el miedo de la cercanía. Sin embargo, en el corazón humano está la llama que enciende la necesidad absoluta de estar juntos en familia, con los amigos, con la asociación del barrio, con el grupo de voluntariado, con los compañeros de escuela, del trabajo, del club de fútbol.

Este tiempo de vulnerabilidad nos ofrece un espacio de empatía y de reencuentro. Una cultura del encuentro del otro. El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación. Aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí.

De la división hacia una mayor unidad y comunión

No es posible generar una cultura del encuentro sin que salvaguardemos la unidad, esa misma que otorga el Espíritu de Dios a quienes entran en comunión con él, porque nos hermana y nos lanza a vivir una misma vocación: la de ser hijos amados de Dios.

El coronavirus es la primera crisis en siglos que afecta a todos en su globalidad. Sin distinciones. Se ha presentado una gran paradoja: un virus que creó la división por miedo, nos une. Nos empuja a interesarnos por los demás. Nos une en una empatía de altruismo, de solidaridad, de preocupación, de expresión del bien común y ojalá de compasión y de misericordia.

Nos une también en la búsqueda de soluciones. El egoísmo que divide es una enfermedad, mucho más antigua que el COVID, que hay que curar. Nos

una la medicina del evangelio de la esperanza y de la alegría que nos hace más humanos e hijos de Dios.

Del desánimo, vacío y falta de sentido a la trascendencia

De ser señores absolutos de la propia vida y de todo lo que existe hemos pasado a sentirnos muy frágiles. En muchas familias fue necesario inventar mil narrativas para explicar a los niños por qué tenían que quedarse en casa, lejos de los abuelos, de los amigos de escuela, de los vecinos, sin salir durante quince o veinte días a la calle.

El vacío de este tiempo ha causado mucho daño. Pasamos de todas las seguridades a la incertidumbre de un suelo de arenas movedizas, inestable, inseguro. El Señor nos habla en este tiempo.

En estas situaciones límite, Dios continúa hablándonos a través de los corazones de las personas que ven y responden de manera original y diferente.





No nos salvamos a nosotros mismos. Nadie se salva a sí mismo

Se terminó el tiempo de la idea de que podemos hacerlo todo con nuestros recursos, solos, gigantes de vanidad y del «todo lo puedo». Tenemos que superar ese narcisismo fácil que nos ha convencido de que el universo se inclina ante nosotros mismos, imbuidos de un super poder sobre todo y todos.

Hemos aprendido cómo somos vulnerables: Nos necesitamos unos a otros: solos no somos nada. Descubrimos que es importante el vecino de enfrente. Abandonando miedos. Creando lazos. Creciendo. Acabando con el rechazo del otro por ser otro, diferente, extranjero.

Como hijos de Dios muy amados en el Hijo. Por eso se comprende la solidaridad, la fraternidad, el cuidado del otro. El respeto por el valor de la vida, de la dignidad de la persona, de la verdad del otro es más que nunca virtud. Somos demasiado valiosos para abandonarnos al egoísmo vacío de una enfermedad que se llama indiferencia.

Es necesario ir, salir, ser presencia y ser respuesta.

Más que nunca: presencia y testimonio

Nuestra presencia y alegría nace de nuestra fe esperanzada porque la fe y la esperanza avanzan juntas.

Los jóvenes, a quienes no podemos dejar solos, nos esperan, de brazos abiertos, para que habitemos su vivir con la fuerza de un amor que es capaz de vencerlo todo. Tenemos que soñar de nuevo el sueño de los jóvenes. Colocarnos en la disposición de vencer lo que tanto miedo ha impedido de hacer realidad.

NUEVAS FORMAS

El Aguinaldo del Rector Mayor me anima, como joven líder, a seguir acompañando a mis muchachos. Su invitación me llama a continuar con la tarea evangelizadora, a pesar de las dificultades y la incertidumbre.

Como coordinadora de grupo juvenil, esta pandemia me ha retado a buscar nuevas formas para estar junto a ellos y animarlos. La oración ha sido fundamental en estos tiempos difíciles, y el acompañamiento de los sacerdotes salesianos me ha ayudado a decir: Sí puedo avanzar con esperanza y contagiar a los demás jóvenes.

Alana Polonia, Panamá



Oratorios, centros juveniles, escuelas, centros de formación, obras sociales, parroquias, cada una de nuestras obras tiene que dejarse inundar del corazón vivo, generoso y revitalizador de cada joven que trasforma casas (muros de silencio) en espacios de vida (de la vida de los jóvenes).

Queremos esa vida que nos salva. Con el grito de cada joven que nos pide presencia, atención, acompañamiento, disponibilidad y que les mostremos a Dios. Si los escuchamos, nos van a pedir que les hablemos de este Señor que anima nuestra esperanza. Generar esa vida que el Señor quiere en este momento de nuestra historia.

Una verdad para profundizar

Nosotros cristianos vivimos de la esperanza: la muerte es solo la penúltima palabra, pero la última es de Dios, la de la resurrección, de la plenitud de la vida y de la vida eterna.

Cuando nos abandonamos a la fe en Dios y confiamos en Él, la certeza que nosotros no tenemos todo en nuestras manos, sino que estamos en las manos de Dios.

El cristiano no configura su vida con sus propias fuerzas, sino con la fuerza del Espíritu Santo. En los tiempos de incertidumbre debemos abandonarnos con confianza en su guía.



JÓVENES CENTROAMERICANOS

Creo en un Cristo vivo que venció la muerte y nos ha salvado. Creo en ese Cristo que es mi amigo, está cerca de mí y me ama. Entonces empiezan a florecer los sentimientos de esperanza. El aguinaldo del Rector Mayor me llena de fortaleza, ya que somos humanos y nos afectan los problemas familiares. La invitación del Rector Mayor me da fortaleza para seguir adelante en mi vida personal y, como coordinadora del grupo juvenil, me afianza en la responsabilidad de guiar al grupo y transmitir esa esperanza a los demás. Muchas personas están pasándola peor que yo. Con lo poco que soy y lo poco que tengo puedo ayudar a los demás.

Mariana Porras, Costa Rica

Me encanta el versículo "Yo hago nuevas todas las cosas". Es Dios quien me dice: No importa lo que esté pasando, yo hago nuevas todas las cosas. El Rector Mayor nos cuestiona: "¿Quieres ser otoño o quieres ser primavera?". Cuando me siento desanimada o encuentro alguna dificultad me digo: ¿Quiero hacer de mi vida un otoño o una primavera? Y me respondo a mí misma con convicción: ¡Quiero ser primavera! Me mueve mucho la frase: "Nadie se salva solo; necesitamos una red de apoyo que nos ayude a avanzar en nuestra vida diaria y en nuestro camino cristiano". En mi grupo juvenil he encontrado ese apoyo que me ha sostenido con la oración y la amistad. Ellos son el regalo de Dios que me dice: No puedes salvarte sola, ahí tienes tu red de apoyo.

Stephany Lanza, Honduras



Una Familia Salesiana que testimonia la esperanza

Propuestas para recorrer este camino



La fe y la esperanza avanzan juntas.

Hagamos como Don Bosco que tenía la capacidad de entusiasmar a sus muchachos para experimentar la vida como fiesta y la fe como felicidad.

La esperanza se hace fuertemente presente en los pobres y los excluidos.



La fidelidad al Señor con Don Bosco pasa a través de la opción preferencial por los más pobres, abandonados y excluidos.



La oración es escuela de esperanza.

Hagamos camino con los jóvenes y con sus familias orando, aprendiendo a orar mejor y ejercitando la esperanza al orar más y mejor.



Reconocernos en el dolor del otro

Ser fieles a Don Bosco hoy pasa por estar activamente del lado de quienes sufren cualquier tipo de injusticia.



Creemos viviendo con sentido los cansancios de la vida cotidiana

Ayudemos a los jóvenes, a sus familias y al Pueblo de Dios a descubrir los dones que Dios nos regala, sin lamentarnos, proponiendo metas que entusiasmen y saquen de la monotonía y mediocridad.



Convertirse a la esperanza significa creer en el proyecto del Evangelio,

Como Familia Salesiana de Don Bosco no podemos dejar de mostrar a quien es la razón de nuestra Esperanza, el Dios de Jesucristo y su Evangelio.



Vivamos la esperanza especialmente en tiempos de dificultad y de desconcierto.

Dejémosnos educar por Dios. Confiemos en él especialmente en los momentos de oscuridad.



Los efectos de la Biblia

P. Hugo Estrada sdb

La carta a los Hebreos dice que la Palabra es “viva y eficaz” (Hb 4,12). Lo que viene a concordar con lo que decía san Pablo, que la Palabra de Dios es “operante”. Una vez dentro de nuestro corazón continúa sus efectos benéficos de largo alcance. Fue Santiago el que mostró la Palabra como un “espejo” (St 1, 2-3). Nos muestra nuestra realidad.

Cuando esa realidad es el pecado, el alejamiento de Dios, la desorientación, la Palabra, al punto, nos muestra nuestro rostro arrugado, invadido por la lepra. La Palabra, entonces, se convierte en “espada de doble filo” que se introduce hasta lo más profundo de nuestro yo (Hb 4, 1-12). Comienza a sondear nuestras oscuridades hasta que detecta lo malo, lo nocivo. Es el momento en que el corazón se ha endurecido; se ha convertido en un corazón de piedra. La Palabra, entonces, como decía Jeremías, se vuelve un “martillo” (Jr 23,29) que comienza a golpear la piedra hasta quebrantarla. Hasta que el corazón se abra a la salvación.

La Palabra, inmediatamente, se torna “fuego purificador” (Jr 23,29) que nos limpia, nos cauteriza las heridas. Jesús, en la Última Cena, les decía a sus apóstoles: “Ustedes ya están limpios por la Palabra que yo les he dicho”. Mientras Jesús les iba hablando, los iba curando; los iba purificando. San Juan, en el Apocalipsis, tiene una visión. Se le entrega un libro para que se lo coma (Ap 10.10). Juan, después de comerse el libro, sintió “ardor” en el estómago y “dulzor” en la boca. Aquí se simboliza la obra doble de la Palabra. Nos causa “ardor”: nos cuestiona, nos convence de pecado para luego llenarnos de “dulzor”, de paz, de gracia.

La Palabra, en primer lugar, nos enfrenta con nuestro yo pecador

para llevarnos a la “conversión”, que es el primer paso hacia la salvación. La Palabra, Dios se convierte en “espada” que se introduce en nosotros; se convierte en “martillo” que nos quebranta hasta que caigamos de rodillas y reconozcamos nuestro pecado y clamemos a Dios. Es lo primero que la Palabra de Dios opera en nosotros: la conversión, el reconocimiento de nuestro pecado y nuestro cambio de manera de pensar y de actuar.

“Sin la fe es imposible agradar a Dios”, dice la Biblia (Hb 11,6). La fe es la esencia de nuestra comunicación con Dios y, por lo mismo, nuestro puente para acercarnos a quien nos puede salvar. La fe no es producto de estudio teológico. La fe es un “don” de Dios, que nos



abrió mi boca, y él me hizo comer el rollo y me dijo: Hijo de hombre, aliméntate, sáciate de este rollo que yo te doy. Lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel. Entonces me dijo: Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales de mis palabras..." (Ez 3, 2-3). La Biblia es el libro que Dios nos entrega. Quiere que nos saciemos de su Palabra hasta experimentarla como "miel". Como alimento sabroso e indispensable en nuestro diario vivir. "Cuando encontraba tus palabras las devoraba", escribe Ezequiel. Nadie debe estar satisfecho hasta no tener voracidad de la Palabra de Dios. Hasta no ser como el ciervo sediento que busca las corrientes de agua viva.

Sólo la Palabra nos puede llevar a la conversión auténtica, a la fe que nos salva en Jesús, al Espíritu Santo que hace brotar ríos de agua viva en nuestro interior. Es difícil hablar de cristianismo, mientras no haya un encuentro personal con la Biblia. Es una pena que muchos le tienen miedo a la Biblia; la conceptúan como un libro ininteligible. No la han experimentado como "miel" para sus labios.

Sin una espiritualidad bíblica, no habrá verdaderos cristianos. Cuando no se tiene la Biblia en la mano y en el corazón, con facilidad se cae en ritualismos y devocioncitas sentimentales, que no ayudan a crecer espiritualmente y a comprometerse seriamente en la Evangelización. "La fe viene de la predicación, y lo que se predica es el mensaje de Jesús" (Rom 10,17). Jesús nos dejó ya indicado cómo debe ser su Iglesia, Dijo Jesús: "Mí madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lc 8,21). La Iglesia de Jesús es la Iglesia que, con avidez, busca la Palabra para devorarla, y que se deja transformar por su misma Palabra, que es "lámpara para nuestro pies y luz en nuestro sendero" (Sal 119).

llega por medio de la predicación. Dice San Pablo "La fe viene de la predicación, y lo que se predica es el mensaje de Cristo" (Rom 10,17).

Cuando escuchamos la predicación bíblica -no otra clase de predicación-, nos encontramos con la historia de amor de Dios, que envía a Jesús para que muera en la cruz para salvarnos de nuestros pecados; para que resucite y nos envíe su Espíritu Santo. Todo esto va siendo ilustrado con todo el arsenal de historias bíblicas que se unen para hablarnos de Jesús el enviado de Dios. Mientras escuchamos este mensaje de amor, que Dios nos envía por medio de Jesús, el Espíritu Santo está actuando como martillo y espada en nuestro corazón para que se quebrante y se abra a la salvación.

La predicación bíblica provoca en nosotros confianza en Jesús. En el momento en que alargamos nuestra mano hacia él, como el buen ladrón, para decirle que nos declaramos pecadores, pero que confiamos en su bondad para salvarnos, en ese momento, nos ha llegado la fe. Es fe por medio de la cual llegamos al corazón de Jesús que nos dice, como a Zaqueo: "Hoy ha llegado la salvación a tu vida".

Creer no es simplemente dejarse invadir por el sentimiento. Creer,

esencialmente, es confesar con los labios y con el corazón nuestra fe en Jesús. La fe que salva sólo puede brotar del corazón. Por eso, Pablo escribió: "Si confiesas con tus labios que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó, entonces alcanzarás la salvación" (Rom 10,9). Creer es obedecer. Se acepta a Cristo cumpliendo todo lo que él indica. Siguiéndolo hasta las últimas consecuencias.

Jesús dice: "Si me aman, guarden mis mandamientos..." (Jn 14,15)... "El que no me ama no guarda mis palabras" (Jn 14,24). Guardar la Palabra es cumplirla; preferirla a todas las demás palabras. Es quedarse inmóvil ante ella y decir, como María: "Hágase en mí según tu Palabra". Todo esto se opera en nosotros por medio de la predicación bíblica. Jesús se encarna en nuestro corazón y nos regala el don de la fe por medio de la que nos llega la salvación. El que se ha encontrado, personalmente, con la Biblia, el que ha sido transformado por la Palabra, ya no puede quedarse callado. Se convierte en un evangelizador gozoso que va proclamando la buena noticia del Evangelio, que cambia vidas y lleva a una vida abundante.

El profeta Ezequiel nos dejó constancia de su encuentro con la Palabra de Dios. Dice el profeta: "Yo



Los 6 ingredientes fundamentales para formar un ser humano

Bruno Ferrero

Todos se proponen “hacer algo por la familia y por la educación”, pocos señalan metas concretas para padres y educadores. Probemos esta humilde columna que propondrá seis objetivos esenciales (uno por episodio: Sabiduría, Coraje, Amor, Justicia, Templanza, Trascendencia), a su vez divididos en otros veinticuatro “potenciales”, a educar.

Sabiduría

La sabiduría es descubrir el significado de todo, reconocer la realidad que somos y lo que nos rodea. Es mirarse en un espejo absolutamente sincero: “Yo soy así, esta es mi familia, este es mi barrio, estos son mis amigos. Y este es mi punto de partida ».

De todas las opiniones que todos tenemos, la más importante es la que tenemos sobre nosotros mismos. Los educadores deben prestar especial atención a lo que los niños piensan sobre sí mismos. El juicio que hacemos sobre nosotros mismos es decisivo para tener felicidad y éxito en la vida.

La estrategia de los tres sombreros

Walt Disney decía: “Si puedes soñarlo, puedes hacerlo”. El padre de los dibujos animados fundó un imperio económico sobre la estrategia de los tres sombreros. Supo llevar el del soñador para inspirarse, luego pasó al del realista para razonar con los pies firmes en la tierra y finalmente se puso el sombrero de crítico para encontrar todas las objeciones posibles a sus proyectos.

Y frente a todos los obstáculos que encontró, comenzó a soñar nuevamente para encontrar una posibilidad alternativa. El segundo

y tercer sombrero son posibles casi solo con el acompañamiento leal y cariñoso de un adulto.

Por tanto, los educadores deben potenciar algunas cualidades ya presentes en los niños, como creatividad y curiosidad: el deseo de experimentar, inventar, descubrir, tener muchos intereses y tender a tener nuevas experiencias. El adulto, sin embargo, sabe cómo agregar el “toque” de la mente abierta, la capacidad de saber cómo cambiar de opinión cuando se da cuenta de que está equivocado.

Es natural que los niños muy pequeños siempre estén encomendados a la responsabilidad de un adulto, pero en cuanto comienzan a crecer, deben acostumbrarse a reconocer situaciones de peligro real, porque no se pueden controlar en todo momento y durante toda la vida.

Una integración sensata de prudencia y estímulo para confiar en sus instintos cuando sienten una emergencia, junto con la exhortación a experimentar lo nuevo, ayudarán a los niños a crecer “sabios”. De lo contrario, se convertirán en niños temerosos, incapaces de evaluar por sí mismos qué es peligroso y qué no.

Vital es potenciar el amor por el aprendizaje. Es el placer de estudiar y aprender cosas nuevas. Se aprende solo a través del placer y con la magnífica calidad de la previsión.. Es la capacidad de “visión”: poder ver la meta, la meta que uno quiere alcanzar.

Uno de los pensadores y filósofos más brillantes de todos los tiempos, Goethe, dio un excelente consejo a los educadores: «Traten a los hombres por lo que son, permanecerán como son. Trátales como si fueran lo que podrían ser y les ayudarás a desarrollar todo su potencial ».



Las imágenes, ¿buenas o malas?

P. Sergio Checchi sdb

El otro día una señora me contó: "Me visitaron los hermanos separados y me dijeron que *no debía hacer sobre mí la señal de la cruz, porque con eso yo volvía a crucificar a Jesús*". Y me preguntó: "¿Qué piensa usted de eso?" Le contesté: "No les haga caso, porque más bien la cruz es nuestra gloria y salvación, como dice San Pablo: *Lejos de mí gloriarme de otra cosa que no sea la cruz de Cristo*" (Gal 6,14).

En otras ocasiones ellos nos reprochan que los católicos "*adoramos las imágenes*". Tampoco hay que hacerles caso. Los católicos conocemos muy bien el primer mandamiento y sabemos que sólo tenemos un Dios, creador y padre, y que sólo a Él debemos adorar. Y, si en ese mismo mandamiento Dios prohíbe elaborar imágenes de Él, es porque aquellos pueblos eran semi-bárbaros y fácilmente podían confundir la imagen con la realidad; y también para que aprendieran que Dios es espiritual, pura bondad y belleza, sin cuerpo.

Cuando más tarde vino Jesús, el hijo de Dios, nunca perdió su tiempo enseñando que no debemos elaborar imágenes, porque

el pueblo ya era instruido y ya no existía la idolatría entre los judíos. En cambio habló mucho contra el afán de dinero y el afán de poder, que son los ídolos modernos y hacen mucho daño.

Las primeras generaciones cristianas hasta el siglo VII no vieron ningún problema en pintar imágenes religiosas de Jesús y de María. ¿Acaso no tuvo Jesús un cuerpo humano como el nuestro? ¿Entonces por qué no representarlo en brazos de su Madre, o en la cuna de Belén, o sentado enseñando, o clavado en la cruz?

A inicios del siglo VIII, el emperador bizantino León Isáurico de repente comenzó a destruir las imágenes de



las iglesias y a perseguir a quienes las veneraban. Pero los obispos se reunieron en el segundo Concilio de Nicea y justificaron la veneración de las imágenes. Por ese tiempo también San Juan Damasceno defendió con buenos argumentos bíblicos y teológicos la práctica de la veneración (no adoración) de las imágenes religiosas.

Nosotros, los humanos, no somos puro pensamiento abstracto; nuestro conocer no comienza con ideas inmateriales. Todo conocimiento comienza "viendo"; por eso Dios nos ha dado ojos: necesitamos ver para conocer. Lo decía el antiguo filósofo Aristóteles: "*Nada hay en la mente si antes no pasó por los sentidos*". Por eso necesitamos imágenes. Las imágenes son el libro de los sencillos e ignorantes. Los niños comienzan a conocer a Jesús, mirando sus imágenes, mirándolo en la cruz.

Así somos: mirando la bandera, pensamos en la patria; mirando la fotografía, pensamos en la persona amada; mirando la cruz del Señor, lo adoramos a Él.

PABLO ÁLBERA

entre los primeros Salesianos

Bruno Ferrero

Resultó totalmente natural para Pablo Álbera vestir la sotana clerical el 27 de octubre de 1861, y el siguiente año, el 14 de mayo de 1862, ser uno de los veintidós primeros salesianos.

// Aquella tarde - así narra Don Bonetti - después de mucho desearlo, se emitieron por primera vez formalmente los votos de pobreza, castidad y obediencia por parte de varios miembros de la Pía Sociedad recién constituida. Qué bello sería describir de qué modo tan humilde se cumplía ese acto memorable. Nos encontrábamos apretujados en un estrecho cuartito, en el que no teníamos sillas para sentarnos. La mayor parte de los miembros se hallaba en la flor de su juventud: algunos en bachillerato, otros en el primero o segundo año de filosofía, algunos en los primeros curso de teología y pocos en las órdenes clericales...

"Formábamos un grupo de 22, sin incluir a Don Bosco, que en medio de nosotros estaba arrodillado junto a una mesita sobre la cual estaba el Crucifijo y nuestros votos según el reglamento".

Después Don Bosco, poniéndose de pie, nos dirigió algunas palabras para nuestra tranquilidad y para in-



fundirnos más valor para el futuro: "Quién sabe si el Señor no quiera servirse de esta nuestra Sociedad para hacer mucho bien en la Iglesia. De aquí a veinticinco o treinta años, si el Señor continúa ayudándonos, como lo ha hecho hasta ahora, nuestra Sociedad esparcida por diversas partes del mundo podrá ascender al número de mil socios... Cuánto bien se hará".

Pablo Álbera tenía diecisiete años. Desde aquel momento la Congregación Salesiana sería toda su vida.

Muchos pensaban que la obra de Don Bosco quedaba completada. No tomaban en cuenta su formidable visión creativa. Fue al tímido y serio seminarista Álbera, al final de aquel año, Don Bosco le reveló el siguiente paso: "Pablito, nuestra iglesia de san Francisco de Sales

es demasiado pequeña. No caben todos los jóvenes, o mejor dicho están apretados unos con otros. Por tanto, construiremos otra más bella, más grande, magnífica, y le pondremos por título: Iglesia de María Auxiliadora".

La salud de Don Bosco despertaba siempre más preocupaciones, pero la "revolución salesiana" estaba apenas en sus comienzos.

En 1863 un primer grupo de salesianos, todos muy jóvenes, se desprendieron de Valdocco para fundar la casa de Mirabello Monferrato. Fue el primer paso de una expansión que continúa hoy, 157 años después.

En los cinco años en Mirabello, Pablo Álbera demostró capacidades prodigiosas. Enseñaba en



“De aquí a veinticinco o treinta años, si el Señor continúa ayudándonos, como lo ha hecho hasta ahora, nuestra Sociedad esparcida por diversas partes del mundo podrá ascender al número de mil socios...”

Don Bosco

el colegio, completó sus estudios teológicos y se graduó en letras en la Universidad de Turín. Fue ordenado sacerdote el año 1868 y don Bosco lo trasladó a Turín. Le delegó la aceptación de jóvenes en el Oratorio: tarea muy delicada, que exigía buen sentido y mucho corazón: cualidades que no le faltaban a Pablo Álbera. En los dos años que estuvo en este cargo, en el que aprendió a conocer tantas miserias humanas, también formó parte del Consejo de la nueva Sociedad.

«Será mi sucesor...»

Don Bosco tenía un olfato extraordinario con las personas. Era uno de sus tantos secretos. Sabía que, bajo la apariencia reservada y mansa de Pablo Álbera, se escondían un espíritu firme y una voluntad de hierro. Por eso, en octubre de 1871 lo envió a abrir un nuevo colegio en Génova, en el barrio de Marassi. El joven sacerdote tenía apenas 26 años, y la tarea habría puesto a temblar a cualquiera

Don Álbera pensó llevar consigo un centenar de francos para atender los primeros gastos indispensables y le pidió permiso a Don Bosco. El buen padre lo miró sonriente y le pidió de vuelta el dinero. Le devolvió lo que necesitaba para el viaje del grupo, diciéndole: “Vete tranquilo. Para mañana pensará el Señor”.

Don Álbera comprendió perfectamente el mensaje de Don Bosco. Desde aquel momento, durante toda su vida se abandonó completamente a la Providencia. Como Don Bosco.

Muchas personas caritativas apoyaron de tal modo el nuevo colegio que, al año siguiente, pudo ser trasladado a una sede más amplia y cómoda en Sampierdarena con un desarrollo que impresiona todavía hoy. En ese lugar se instaló también la sede de otra obra

fundada por Don Bosco para dar a la Iglesia muchos y buenos sacerdotes; se llamaba Obra de María Auxiliadora por las Vocaciones de adultos al estado eclesiástico.

Naturalmente, había dificultades, pero a quien las comentaba, Don Bosco respondía: Don Álbera no solo las ha superado, sino que superará muchas más, y será mi sucesor... No terminó la frase, pero, pasando una mano por la frente, quedó como absorto en una visión lejana, después continuó: Oh sí, Don Álbera nos será de gran ayuda.

Presente en la conversación estaba un joven veinteañero, que fue salesiano y sacerdote y llegó a ser el tercer sucesor de Don Bosco: Don Felipe Rinaldi. Don Bosco era como un árbol magnífico que extendía ramas poderosas. El futuro de la obra salesiana crecía en torno a él.

San José, padre en la ternura

Papa Francisco

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. Os 11,3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13).

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura, que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (2 Co 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura.

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. Ap 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura.

Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin



embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. Lc 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca.

A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

Internet para hacer caridad

Por Zaida Navarrete

El golpe económico de la pandemia nos mantiene en problemas a todos, pero afectó de forma dramática a quienes tienen negocios informales, vendedores ambulantes, pequeños negociantes que viven de la ganancia del día.

Ellos no cuentan con ningún tipo de apoyo o subsidio al que pudieron recurrir quienes tienen pequeños negocios o un empleo fijo.

¿Quién por ellos? La Iglesia católica se mantiene alerta a esta necesidad y el único medio para fomentar la solidaridad de la comunidad en la pandemia fue y sigue siendo el Internet.

Las órdenes religiosas que se veían tímidas ante este mundo digital tuvieron que abrir sus puertas a esta realidad y pedir ayuda, visibilizar necesidades y dar información. No hubo otro camino.

Se puede constatar una gran cantidad de campañas para solicitar ayuda en los sitios webs y redes sociales de congregaciones religiosas, fundaciones, voluntarios y arzobispados consiguiendo donaciones para quienes estaban pasando necesidad.

Aunque la movilización ha resultado difícil, la comunidad católica se las ingenió para entregar la ayuda, aún con el riesgo del contagio.

De este gesto de solidaridad hay fotos y videos que luego se volvieron virales en redes sociales, en cadenas de WhatsApp o por medio de mensajería electrónica para seguir consiguiendo ayuda.

¿Cómo se hubiera visibilizado la necesidad y luego la respuesta caritativa sin las redes sociales? Nos guste o no, la única ventana que nos mantuvo unidos, en un momento en que un abrazo era prohibido, fue el Internet.

Ahora, mundialmente podemos decir con conocimiento de causa que la conectividad digital es una herramienta poderosa que nos permite realizar grandes cosas, si queremos hacerlos.

El evangelio se hizo vida en la red mediante mensajes positivos y transmisiones de la celebración eucarística. Solo en Centroamérica los salesianos transmitieron cinco mil novecientas actividades en live de Facebook y Zoom; de ellas, cuatro mil misas, alcanzando alrededor de cuatro millones de fieles.

En otro momento de la historia hubiéramos pasado un año completo sin ningún tipo de acompañamiento religioso y sin forma de visibilizar necesidades básicas de una gran parte de la población.

La Iglesia no se cruzó de brazos a esperar que la pandemia termine. Ha continuado ofreciendo ayuda espiritual, humana, social, material y psicológica.

Varias iglesias ofrecieron servicio telefónico o mediante correo elec-

trónico de asistencia espiritual. Los grupos juveniles han reforzado sus lazos de unión en reuniones online para seguir con su formación, tardes de juegos y rosarios nocturnos. Todo apuntaba a que la separación física terminaría disolviendo estos movimientos pero, para sorpresa de los dirigentes, estos grupos se han mantenido o han crecido en número.

“El covid nos obliga a cambiar el modo de estar cerca de los jóvenes, mucho más online y mucho menos en el patio, pero eso no cambia nuestro espíritu y nuestra misión”, afirma Don Ángel Fernández Artime, Rector Mayor de los salesianos.

¿Qué sabemos de la gripe española? hay fotos e investigaciones, documentales que nos indican cómo fue todo aquello. El contagio se hacía mas grande porque no había información, no existía un medio de comunicación ágil que funcionara para la mayoría.

En el futuro cuando se hable del COVID 19 habrá una densa cantidad de información sobre las medidas, lo que sí funcionó y lo que no, y cómo se pudo controlar.

La información es poder. Gracias a la era digital, podemos dar ese poder a las futuras generaciones y a la Iglesia.





Vacunas de esperanza

Hermanas de la Resurrección y las tormentas Eta y Iota

P. Jorge Puthenpura, salesiano misionero

Centenares de familias pobres campesinas de nuestra Misión Salesiana de San Pedro Carchá, en Guatemala, levantan su voz gritando el salmo 130: Desde lo hondo a ti clamo, Señor. Con corazones hechos trizas contemplaron todo lo poco que tenían hundirse en las aguas interminables de huracanes uno después de otro. En pocas horas se perdió todo lo que habían juntado durante años de duro trabajo.

Orientados por el P. Inspector, Ángel Prado, nos unimos nosotras las Hermanas de la Resurrección con la Comunidad Salesiana y con el Centro Don Bosco para llevar alivio y esperanza a los damnificados bajo el lema: Techo, Terreno, Trabajo. La Comunidad Salesiana y el Centro Don Bosco se dedican a proveer casas prefabricadas a las familias que perdieron las suyas en la inundación, y trabajo para los jóvenes de la Pastoral Juvenil.

Nosotras nos dirigimos hacia las mujeres dándoles trabajo y esperanza con pequeñas huertas para cultivar hortalizas y granjas para criar aves y cerdos. Vendimos parte de nuestro terreno para ayudar a 185 familias con la compra de terrenos donde reubicar sus casas con mayor seguridad frente a posibles inundaciones futuras.

Comunidades que estaban viviendo en pleitos y divisiones por razones religiosas se han unido para levantarse juntos de la pobreza y sentirse como hermanos y hermanas unos de otros. La aldea Chihachal compuesta por 100 familias perdieron en el agua sus iglesias, casas, escuela y centro de salud. Ahora han formado un único comité para comprar con nuestra ayuda un terreno donde van a construir, además de nuevas casas, una escuela, un centro de salud y nuevas iglesias en armonía y fraternidad.

Gracias a Dios por ETA y IOTA, que nos han brindado una gran oportunidad para “hacer nuevas todas las cosas”: terreno nuevo, casa nueva, nuevas huertas y granjas, nueva iglesia, nueva escuela y nuevo centro de salud; de verdad, una nueva vida. La Palabra de Dios “hacer nuevas todas las cosas”,

la ayuda generosa de hermanos, la oportunidad de unirse como hermanos ha servido como dosis de vacunas de esperanza, alegría y armonía fraterna para nuestros hermanos campesinos.

Nosotras las Hermanas al principio estábamos confinadas en nuestras casas por miedo al Covid-19. Luego olvidamos el peligro de contagio y nos lanzamos sin miedo en las comunidades rurales para sembrar semillas de esperanza, visitando casa por casa las familias pobres para enseñarles cómo defenderse del virus y, al mismo tiempo, cómo cuidar y educar a sus hijos, cómo aprovechar el tiempo de confinamiento para sembrar hortalizas alrededor de sus casas y criar aves domésticos para producir alimentos sanos.

Al visitar las familias casa por casa, encontramos una hermosa oportunidad de enseñarles la oración en familia y convertirlas así en iglesias domésticas. Nuestros mejores colaboradores han sido los jóvenes de la Pastoral Juvenil, quienes se reparten en pequeños grupos para visitar cada mes todas las familias de la comunidad y promover la oración en la familia y la formación humano-cristiana de los niños



Don Bosco nos soñó

San Benito Petén, Guatemala. La Parroquia San Benito de Palermo cumple nueve años de entrega y servicio a la juventud preferencialmente pobre, necesitada y abandonada.

La visita y el trabajo de muchos voluntarios laicos y el paso de hermanos y presbíteros salesianos han contribuido a la creación del Movimiento Juvenil Salesiano de Petén.

Con la celebración del Campo Bosco nacional en 2015, nuestros jóvenes empezaron a conocer con mayor profundidad el carisma de San Juan Bosco. De allí nació el consejo local. Logro significativo ha sido el haber coordinado la Pascua Juvenil nacional del 2017. Desde entonces, hemos realizado campamentos salesianos para jóvenes y niños. Dos años después ingresaron jóvenes de la aldea Chacté, al sur, animada por la nueva presencia salesiana de las Hijas de María Auxiliadora.

Estamos creciendo en la experiencia de amar con locura a la juventud que el Señor nos regala y confía. Existen cuatro grupos formativos: JESAD para jóvenes mayores de edad, Don Bosco para jóvenes adolescentes, Domingo Savio para niños y jóvenes pre adolescentes, y para quienes se preparan a recibir el Sacramento de la Confirmación.

La formación está orientada a despertar en ellos la opción pastoral mediante seis grupos de servicio: dos oratorios dominicales y el oratorio vacacional, el servicio al altar, el deporte, la catequesis, la comunicación social y la evangelización. El Consejo local está integrado por veinte jóvenes.

Nuestra parroquia salesiana se ha convertido en el Vicariato en un referente de pastoral juvenil orientada al liderazgo.

La pandemia SarsCov2 distorsionó el trabajo pastoral planificado. Eso nos retó a continuar animando a los jóvenes desde WhatsApp, Zoom, Google Meet, Facebook. El confinamiento no fue encierro y tristeza. La alegría salesiana explotó en el V Festival Mariano que se realiza desde el 2016.

Retos que nos esperan en el 2021: la Pascua Juvenil Salesiana, VI Festival Mariano y el Campo Bosco Nacional Petén.

Más información sobre las misiones salesianas:





La Madre General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora recibió el premio de la Legión de Honor

En la edición especial de la Gaceta Oficial de la República Francesa, del 1º de enero de 2021, con respecto a la Promoción y Nombramiento a la Orden Nacional en la Legión de Honor y en la Orden Nacional del Mérito, se informa:

// A la Madre General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, sor Yvonne Reungoat, se le confiere la nominación de Officier de la Légion d'Honneur.»

La motivación del premio: “Desde hace más de un año, la entera población francesa, y la de muchos Países del mundo, ha tenido que afrontar la grave crisis sanitaria de la Covid-19, con grandes consecuencias a nivel humanitario, educativo y social. Muchos ciudadanos se han comprometido, profesionalmente y voluntariamente, en la lucha contra el virus, a todos los niveles y en todos los sectores de actividad”.

La Legión de Honor es la más alta distinción instituida después de la Revolución Francesa. Actualmente premia, en distintos grados, los méritos eminentes adquiridos en el servicio a la Nación.

En julio de 2012, la Madre Yvonne fue galardonada con la Medalla de Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor.

El Instituto FMA se une a la Madre General, por la nominación conferida por la República Francesa, que tendrá sus consecuencias positivas no sólo en Francia, sino en todo el mundo salesiano comprometido en la transmisión de los valores de Evangelio a los jóvenes.

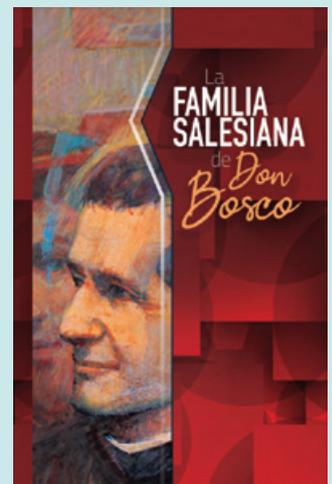
LIBRO

La familia salesiana de Don Bosco

El Rector Mayor presentó la nueva edición del libro “La familia Salesiana de Don Bosco”. El contenido no es nuevo. Ya en el año 1988, en el primer «Centenario de la Muerte de Don Bosco», fue publicada una primera edición que presentaba los grupos reconocidos oficialmente, hasta ese momento, como pertenecientes a la Familia Salesiana y a los otros en proceso de reconocimiento oficial.

El volumen publicado en el año 2000 incluía solo a los grupos reconocidos de forma oficial hasta ese momento, que eran un total de 20. En esa misma publicación se decía que había otros grupos que podrían ser reconocidos oficialmente en el futuro. Han pasado muchos años y, tras largos y exigentes procesos de discernimiento y maduración, con la bendición del Señor, la Familia Salesiana de Don Bosco está hoy compuesta por 32 grupos distribuidos en los cinco continentes.

El «Libro de la Familia», ha sido coordinado por el P. Jayapalan Raphael, SDB.





Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana

Del 15 al 17 de enero de 2021 se celebró en Roma la 39ª edición de las Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana tomando como tema el Aguinaldo propuesto por el Rector Mayor, P. Ángel Fernández Artime: **Nos mueve la esperanza**, desde la perspectiva del Apocalipsis: Mira que yo hago nuevas todas las cosas.

Las JFS se proponen reavivar la espiritualidad salesiana en sus dimensiones fundamentales, en comunión con los 32 Grupos de la Familia Salesiana presentes en los cinco continentes. En este caso concreto, profundizar en el corazón el sentido de la esperanza de nuestra espiritualidad para ser estímulo de la misma en los ambientes en que nos encontramos.

Debido a la pandemia del covid, este año las JFS se desarrollaron en modo virtual, en dos momentos: un momento común seguido en directo streaming en todo el mundo, y un momento regional; en nuestro caso, el continente americano.

Al final, el domingo tuvo lugar la misa celebrada por el Rector Mayor, el padre Ángel Fernández Artime.

En el contexto de la pandemia que afecta a millones de personas en todo el mundo, hablar de esperanza puede parecer absurdo; y pensar en hacerlo involucrando a miles de personas, incluso una locura. Tal vez, en cambio, se trata solo de seguir los pasos de un soñador, Don Bosco.

Testimonios de esperanza presentados a través de videos por jóvenes llenos de empuje desde todo el mundo fueron testigos creíbles de esperanza en tiempos difíciles. Los salesianos respondemos así a la globalización de la pandemia con la globalización de la esperanza y del espíritu salesiano. Estamos arraigados en nuestra fe: el Señor "hace nuevas todas las cosas".

ESTE DÍA INICIAMOS LAS JORNADAS



P. Sixto Alfonso Flores Peña SDB

1966 – 2021

El domingo 3 de enero del 2021, fiesta de la Epifanía del Señor, el P. Sixto fue llamado a la casa del Padre. En los últimos meses había sufrido una serie de complicaciones graves de salud que lo tuvieron en hospitalización, sin lograr recuperar la salud.

A pesar de las restricciones impuestas por la epidemia del covid, la solemne misa exequial se celebró en el hermoso templo de la Parroquia María Auxiliadora con la participación de 22 salesianos sacerdotes más parientes y amigos del difunto.

Sus restos mortales descansan en la cripta de esta iglesia, donde otros muchos salesianos difuntos esperan la promesa de la resurrección final.

El P. Sixto falleció a los 54 años de edad, 35 de profesión religiosa y 27 de sacerdocio.

Había nacido en Ilobasco, El Salvador en 1966. A los trece años comenzó su aventura salesiana en el seminario que entonces funcionaba en el hermoso parque turístico Planes de Renderos, cerca de San Salvador. Allí permaneció tres años empeñado en sus estudios de secundaria que completó en Cartago, Costa Rica.

La formación específica como salesiano y sacerdote la inició y completó en Guatemala: prenoviciado, noviciado y teología desde 1984 hasta 1993, con una etapa intermedia de entrenamiento pastoral salesiano por dos años en El Salvador.

Desarrolló su actividad apostólica como presbítero en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Se identificó con la pastoral juvenil al estilo salesiano. Asumió también tareas administrativas en varias obras educativas.



De carácter alegre y amigable, se granjeó numerosos amigos en los varios ambientes donde trabajó, lo mismo que entre sus hermanos salesianos. Estaba siempre optimista y bromista, creando buen ambiente en la comunidad. A pesar de sus dolencias crónicas, nunca se quejaba en la comunidad.

Trataba muy bien a todos los trabajadores y colaboradores de la obra salesiana donde residía.

Como dicen las Constituciones Salesianas, con su muerte la Congregación ha cosechado un nuevo triunfo.

Un salesiano cooperador ejemplar

A Otto Raúl Vásquez Diéguez lo conocí como alumno del Colegio Salesiano Don Bosco de Guatemala en mis primicias sacerdotales como salesiano.

Se distinguió por ser participativo con sensibilidad social. Se graduó en 1990. El año anterior había hecho su promesa en el grupo de Salesianos Cooperadores, gracias al P. Hugo Santucci y al profesor Mario Castillo.

Luego de su preparación académica en leyes en la Universidad de San Carlos, trabajó en el Oratorio del

Colegio Don Bosco de 1987 a 1994, fungió como secretario del Consejo de Cooperadores por quince años. Hablaba italiano y francés. Trabajó por tres años en la pastoral juvenil inspectorial.

En 1999 empezó a trabajar en el Centro de Formación Permanente de la obra salesiana "La Divina Providencia" de Guatemala. En el 2004 fue nombrado director del mismo. Su trabajo fue polifacético, pensando en los 250 estudiantes de escasos recursos. Un hermoso edificio escolar, parqueo, una linda y original capilla y un museo eclesial, gracias a donativos de bienhechores a nivel nacional e internacional.

Organizó a los exalumnos del CFP. Gracias a su pericia en el campo educativo, logró una eficaz ac-



ción educativa salesiana en unión con laicos, particularmente ex-alumnos. La educación religiosa de los jóvenes ocupó una atención especial. Su dedicación a la educación de los últimos le mereció el reconocimiento de la embajada de Italia y de la nunciatura apostólica.

P. Luis Fernando Dubón



Ordenación sacerdotal del P. Walter Armando Solís Culajay

Ciudad de Guatemala, Guatemala. El 16 de enero del 2021 fue ordenado sacerdote el salesiano Walter Solís Culajay en el Santuario Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús por parte del arzobispo metropolitano de Santiago Guatemala Monseñor Gonzalo de Villa.

Dadas las limitaciones impuestas por la pandemia de covid, la ce-

remonia debió realizarse a puerta cerrada con la asistencia de pocos invitados. El inspector salesiano, P. Ángel Prado y varios salesianos participaron en la celebración religiosa.

Walter Armando Solís Culajay, nació en la ciudad de Guatemala en 1987, Hijo de Rubén Solís y Natalia Culajay. Es el segundo de tres hijos.

Graduado como profesor de educación primaria en 2006, ingresó a la congregación en el año de 2008 y realizó su primera profesión como salesiano en el año 2010. Profesó sus votos perpetuos en el año 2018 y se ordenó como diácono el 25 de enero del año 2020. El P. Walter realizará su trabajo pastoral como sacerdote en el Centro Juvenil de Managua Nicaragua.

El Salvador

UDB realizó Encuentro Probecas para beneficiar a jóvenes

Soyapango, enero, 2021.- Con el propósito de fortalecer los vínculos entre la sociedad y el Programa de Becas, la Universidad Don Bosco a través de su departamento de Proyección Social desarrolló por cuarto año consecutivo, el tradicional evento Pro Becas "Bien es Dar Educación", el cual en esta ocasión se realizó bajo la modalidad virtual. Para el rector de la UDB, Mario Olmos, a lo largo de estos años la cena benéfica se ha ido convirtiendo, no sólo en un evento que permite

recaudar fondos necesarios para el programa de becas, sino que, se convierte en una ocasión para renovar el sentido de lo que significa ayudar al prójimo; en una oportunidad para que jóvenes becarios y benefactores puedan conocerse e intercambiar experiencias.

Es así que, los más de 80 benefactores que participaron del evento, conocieron



la historia de superación de algunos de los becarios.

La UDB agradece a los benefactores, comunidad educativa, alumnos y becarios que se hicieron presentes al evento "Pro Becas Bien es Dar Educación", con el cual es posible seguir brindando oportunidades de estudio a más jóvenes.



La celebración de Don Bosco en Centroamérica



Basilica Don Bosco, Panamá



Colegio Santa Cecilia, El Salvador



Parroquia San Benito Petén, Guatemala

Más noticias



Cartago, Costa Rica



Parroquia María Auxiliadora, Comayagua, Honduras



Colegio Salesiano San Juan Bosco, Granada, Nicaragua



INDIA

El proyecto "CALLS 2.0" apoya a 80 personas afectadas por la pandemia

(ANS - Yercaud) - El proyecto "CALLS 2.0" se propone a brindar sustento adecuado a los necesitados de las comunidades tribales de Yercaud en tiempos de pandemia.

"CALLS 2.0", acrónimo en inglés de "Covid-19 Alternative Livelihood and Living Services" (Servicios para la vida y medios de vida alternativos) es principalmente un programa de capacitación agrícola. En concreto, a los beneficiarios se les enseña a cultivar plantas de vivero, para posteriormente generar una fuente de ingresos.



PORTUGAL

Premio al proyecto a favor de las madres solas de "SolSal Évora"

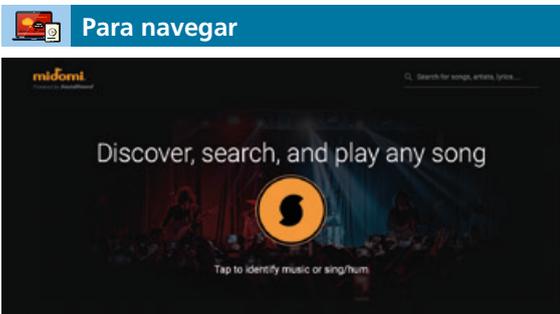
(ANS - Évora) - El proyecto "Mães Brillhantes - Empowerment de Familias Monoparentais Femininas" (Madres brillantes - Fortalecimiento de familias monoparentales femeninas) del Servicio SolSal "(Solidaridad Salesiana) de Évora, promovido por la "Fundação Salesianos", es uno de los cinco proyectos portugueses galardonados con el "Premio al Valor Social" de la "Fundación Cepsa". El proyecto, tiene como objetivo acompañar a las madres solas en situación de vulnerabilidad para ofrecerles un apoyo eficaz a los diversos retos que ellas y sus familias enfrentan. En este sentido, el programa se basa en el desarrollo de habilidades en varios niveles: parental, personal, social y profesional.



TIMOR ORIENTAL

Florece en el país la Asociación de María Auxiliadora

(ANS - Dili) - La Asociación de María Auxiliadora, el cuarto grupo de la Familia Salesiana, vive una época de expansión y florecimiento en Timor Oriental. En la Visitaduría "Calixto Caravario" la presencia de la asociación es una de las más importantes y extensas de toda la región de Asia Oriental-Oceanía, contando con 1029 miembros (892 mujeres y 137 hombres), divididos en 39 grupos locales, la mayoría ubicados cerca de las casas de los SDB o de las FMA. La ADMA y los Exalumnos de Don Bosco ("Antigos Alumnos Dom Bosco": su nombre oficial) son los dos grupos más importantes de la Familia Salesiana en este país fuertemente católico, en el que también hay un número creciente de Salesianos Cooperadores.



Midomi

Escuchas esa canción que te encanta, pero ¿no sabes cómo se llama, ni quien la canta?

Entra a www.midomi.com presiona el icono e identifica las canciones que suenan a tu alrededor. Descubre música, letras y más.



Enamórate de ti

Walter Riso nos presenta los beneficios de una autoestima sana que permite una mejor eficiencia en las tareas diarias, mejora las relaciones interpersonales y el establecimiento de vínculos equilibrados con los demás. Si quieres leerlo, puedes hacerlo aquí:

Libro: <https://bit.ly/3ol2059>

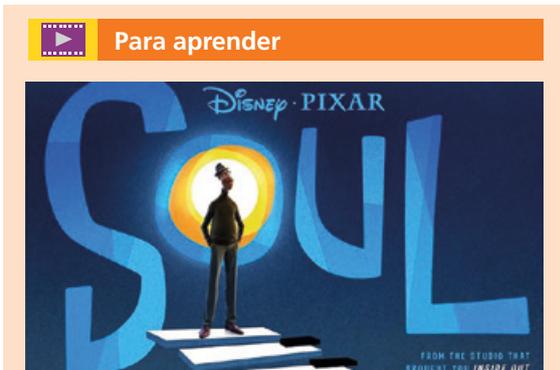
También te lo dejamos en audio aquí: <https://bit.ly/39n3Myx>



Cancionero Salesiano en Spotify

Ahora puedes encontrar en Spotify una recopilación de canciones salesianas en español, italiano y portugués. Más de 20 horas de música que contagian el espíritu salesiano.

<https://spoti.fi/37hsajl>



Soul

Joe Gardner es un profesor de música que mantiene una vida rutinaria en busca de una oportunidad para brillar. Cuando por fin la encuentra, sufre un accidente que lo transporta al más allá en donde tendrá el mayor aprendizaje de su vida junto a 22, un alma a punto de ir al mundo. Película recomendada para temas de superación personal, autoestima y lucha por los sueños.

Puedes verla aquí; es para toda la familia: <https://cuevana3.io/36056/soul>



Todo tiene su hora

Todo tiene su hora es el nombre del decimotercer álbum de Juan Luis Guerra. El disco ofrece una variedad de géneros musicales con letra y música compuesta por el cantante. Te dejamos el video Todo tiene su hora con un mensaje positivo para estos tiempos.

Puedes verlo aquí: <https://bit.ly/3iOPCJk>

A MEDIAS

Aquí hay diez palabras, divididas en dos partes cada una.
¿Puedes unir las partes para formar las diez palabras correctas?

PREDI
ASTRO
VACA
PRIMA
SUSTAN
BACA
TELES
AUTO
AMBU
UNI
EMPLE
PRESI
AVEN

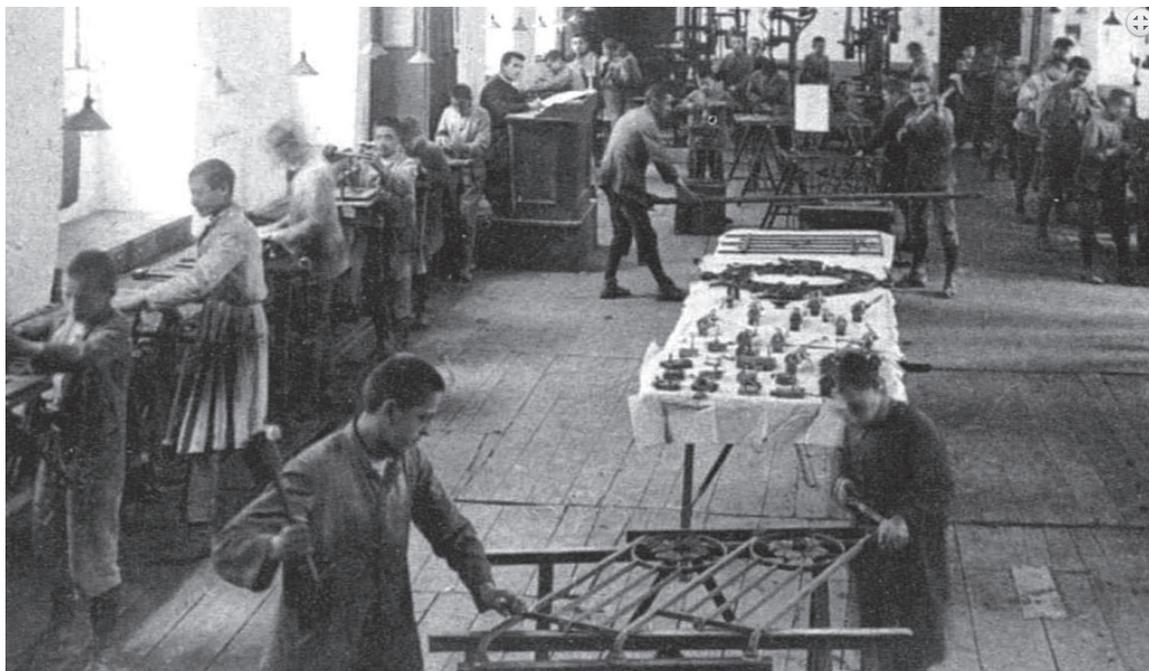
LAO
NOMO
MÓVIL
TURA
TIVO
CADO
VERA
VERSO
ADO
COPIO
LANCIA
DENTE
CIONES

¿QUIÉN CON CUÁL?

En la columna de la izquierda hay un listado de palabras con sus letras desordenadas. ¿Puedes descubrir a qué palabra corresponde cada una?

ALESIGI
ARISTUT
TRIMOLLA
CARIAMÉ
EPÍCULA
CLALABO
TRINUPA
TRAVESI
ASIPAJE
TANMOÑA
ROCACELA
FRENEMO
PÁRIDIME
ELASECU

CACEROLA
AMÉRICA
REVISTA
PIRÁMIDE
ENFERMO
IGLESIA
CABALLO
PAISAJE
TURISTA
PELÍCULA
MONTAÑA
ESCUELA
MARTILLO
PINTURA



Talleres y clima de familia

Para los muchachos nacen en otoño de 1853 los dos primeros talleres de Valdocco: primero el de los zapateros, después otro para los sastres. Don Bosco quiere entretener en el espacio protegido del Oratorio a aquellos jóvenes más en peligro, ocupándose directamente de su aprendizaje. Aparte de no frecuentar ciertos lugares y no escuchar cierto tipo de charlas, los talleres internos le ayudan a resolver económicamente el serio problema de proporcionar vestido y calzado a todos los residentes. Hasta entonces se había ocupado de ello él mismo, haciendo por la noche de sastre y zapatero remendón.

La comida está atendida todos los días por mamá Margarita, ayudada también por su hermana Mariana, tía de Don Bosco, que pronto se convierte en la tía de todos. A ellas se unirán otras mujeres, entre las

cuales las madres de Miguel Rua, del canónigo Lorenzo Gastaldi y del clérigo Bellia. La presencia femenina es una absoluta novedad en medio de los chicos del Oratorio. Con ellas no se respira el clima de colegio: parece una prolongación de la familia, donde las mamás y las tías proporcionan un toque de mayor humanidad. Es una de las invenciones más hermosas de Don Bosco.

A propósito de ello escribe el historiador Pedro Stella: "Debido a este clima de solidaridad familiar y casi pueblerina, a este clima de tensión solidaria de padre e hijos hacia los valores religiosos y la salvación eterna, hacia un futuro mejor de cada uno en la sociedad, hacia una mayor expansión, en fin, de las obras educativas, caritativas y devocionales que eran las principales en Valdocco, Don Bosco pudo

ser considerado uno de los más notables renovadores del colegio católico en la segunda mitad del siglo XIX".

Ahora la población del Oratorio está formada por los chicos y jóvenes que trabajan en el interior, por los que van a trabajar fuera y por los asistentes nocturnos y festivos. Se ocupan de ellos Don Bosco y otros sacerdotes, junto a los primeros catequistas. Los obreros especializados que enseñan en los talleres vienen, en cambio, de fuera y crearán no pocos problemas. Se trabaja sobre todo en las necesidades de la casa, aun cuando se vaya en busca de encargos externos que puedan aportar un poco de dinero. Mientras tanto en 1854, nace un tercer taller, el de encuadernación, que constituye un paso hacia la realización del sueño de Don Bosco: tener una tipografía para imprimir textos religiosos. Pero nacerá solo en 1861, por ahora no hay dinero

Texto tomado de: Don Bosco una historia siempre actual, Domenico Agasso

2021 JORNADA MISIONERA SALESIANA

SOLIDARIDAD MISIONERA COMO PRIMER ANUNCIO



UN SOLO
PADRE
UNA
FAMILIA

SECTOR PARA LAS MISIONES SALESIANAS

WWW.SDB.ORG





NOS MUEVE LA ESPERANZA

« QUIERO HACER NUEVAS TODAS LAS COSAS » (AP 21,5)